

TEMA 1

I - ORÍGENES DE LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL



Casi todos los historiadores de la filosofía coinciden en situar el origen de la misma (al menos en lo que atañe a la filosofía occidental) en el siglo VIII a. de C. en torno a las ciudades (“polis”) helénicas de la Jonia, o Asia Menor (lo que hoy es la costa oriental de Turquía).

¿Qué condiciones históricas y culturales dieron lugar a este hecho cultural, a esta nueva forma de “pensar el mundo”?

Breve reseña histórica

Después de la aparición de las primeras ciudades y la formación de los grandes imperios orientales, apareció en el mar Egeo una de las civilizaciones que mayor importancia ha tenido a lo largo de la Historia: la civilización griega. Se llamaban a sí mismos "helenos" y se consideraban parte de una misma comunidad, la Hélade. El apogeo de su civilización transcurrió desde el siglo VIII a.C. hasta el I a.C.

Desde el s XII a. C., a raíz de las invasiones dóricas, en torno a las fortalezas micénicas del mar Egeo, se fueron desarrollando pequeñas ciudades o polis, que unidas por el idioma y una cultura semejantes serán las protagonistas más destacadas de la historia de la Hélade.

La Hélade no formó nunca una unidad política, pero los helenos compartían una cultura común. Hablaban dialectos de una misma lengua, creían en los mismos dioses,

conocían las tradiciones y leyendas expresadas en los poemas de Homero, y participaban en cultos religiosos y deportivos comunes para todos ellos.

La historia de la Grecia antigua suele dividirse en tres períodos (cuyos límites temporales siempre son un poco forzados por razones pedagógicas):

- Grecia Arcaica (ss. VIII – VI a. C.):
 - Grecia aristocrática; origen de la filosofía occidental, primeros filósofos o filósofos “presocráticos”.
- Grecia Clásica (ss. V – IV a. C.)
 - Período de florecimiento de Atenas, origen de la Democracia, época de los grandes filósofos griegos: Sócrates, Platón, Aristóteles.
- Grecia Helenística (ss. IV – II a. C.)
 - Imperio de Alejandro Magno, disolución de las Polis, filosofía helenística: estoicismo y epicureísmo (fundamentalmente)

Política, mito y moral en la Grecia aristocrática

Las continuas guerras reclaman la existencia de líderes, aumentando el prestigio y número de nobles. La institución monárquica decae (los reyes de los que habla Homero: los “basileis”), los nobles reclaman el poder. Así, en las primeras ciudades helénicas, una clase aristocrática de terratenientes (los upátridas) se apoderan del poder político y económico de la ciudad. Agrupados en gens o familias, se consideraban descendientes de los dioses, lo que les servía para justificar sus privilegios. Eran dueños de los terrenos cultivables y arrendaban los campos a otros ciudadanos más pobres, que pagaban por ello.

Solamente los aristócratas podrían costearse el armamento necesario para estar presentes en las continuas guerras, por lo cual sólo ellos luchaban en defensa de su ciudad, ganándose de paso un gran prestigio.

La Grecia arcaica (VIII-VI a.C.) es pues una sociedad ARISTOCRÁTICA. Las leyes defienden este statu quo (“estado de cosas”), y las formas de conciencia, las formas de pensar, justifican la organización social imperante.

La moral en el seno de una tal organización social es una “moral de señores” La “areté” (virtud) se refiere a las cualidades guerreras de la aristocracia. .. es bueno o virtuoso el valiente, el orgulloso; la hombría, la piedad, la templanza, el sentido del deber, el sentido de la justicia; son las virtudes por excelencia. Los nobles son eminentemente ACTIVOS, son luchadores, competitivos. Estas virtudes sólo adquieren valor si se realizan públicamente: entonces se alcanza la gloria, prestigio, privilegios. El vulgo, por el contrario es PASIVO, su felicidad —a juicio de los nobles— consiste en una especie de “narcolepsia”, son feos, malos y cobardes, soberbios, rebeldes... La virtud, la *areté* (entendida como las cualidades propias de un guerrero) no es algo que

pueda enseñarse o aprenderse, como señala PÍNDARO, la areté es algo exclusivo de la aristocracia: es don de la divinidad, tiene carácter innato...

La religión o mitología de esta época es igualmente expresión y justificación de la estructura social y su particular reparto de privilegios. Los dioses son reflejo del poder imperante: no son mejores que los hombres, sólo más poderosos e inmortales, se reparten con sus luchas un mundo ya creado...

La relación despótica y caprichosa de los dioses respecto a los seres humanos justifica la relación de los aristócratas con el vulgo. Fiel reflejo de la estructura mítica religiosa, podemos decir que las leyes son impartidas por la aristocracia sobre el pueblo con la misma arbitrariedad con que los dioses imponen sus deseos sobre los hombres en general: el poder es en última instancia el sustento de las leyes. El concepto de dike (justicia) está poco desarrollado, y se aplica con desigual rasero a nobles y vulgo.

Los primeros filósofos.

La ausencia de una clase sacerdotal y de libros sagrados -que permiten la crítica a la tradición homérica-, el desarrollo económico -que da lugar a una nueva clase social ociosa, con tiempo para pensar- paralelo al desarrollo del comercio -que propicia el contacto con otras culturas-, van a permitir el surgimiento de la filosofía.

En el s. VI a.C. en Mileto, una próspera ciudad dedicada al comercio, Tales, Anaximandro y Anaxímenes —considerados los primeros filósofos— formulan una sencilla pregunta que supone el comienzo de la filosofía y de la ciencia: *¿Cuál es el 'arjé' de la 'physis'?*

Lo esencial no es la respuesta, que nos puede, en la distancia de los siglos, parecer inocente y trivial (para Tales el principio es el *agua*, para Anaximandro el *apeiron* -lo indeterminado-, para Anaxímenes el *aire*), lo esencial es la pregunta, porque supone un giro radical en el intento de explicar el mundo.

La explicación racional ("logos") surge en oposición a la tradición mítica. Si el mito se acepta por tradición, la filosofía es siempre crítica. Si el mito ofrece explicaciones sobrenaturales de los fenómenos, la filosofía busca explicar dichos fenómenos recurriendo a elementos y proceso de la naturaleza (agua, aire, rarefacción y condensación, etc.). Si el mito recurre relatos simbólicos, la filosofía utiliza razonamientos conceptuales. Si el mito, y esto será fundamental, nos presenta los fenómenos de la naturaleza (la lluvia, el trueno...) como producto del capricho de los dioses y por tanto "impredecibles", la filosofía se sustenta en la creencia de que todo lo que ocurre en la naturaleza lo hace según un orden (logos) inmutable, necesario según unas leyes. Y es este supuesto lo que permite la aparición de la ciencia en tanto investigación y descubrimiento de dichas leyes.



La pregunta por el arjé (=principio) es la pregunta por la causa de las cosas (su origen), es la pregunta por la unidad de lo múltiple de la naturaleza (todo debe estar hecho de uno o unos pocos elementos básicos: agua o apeiron o aire...), es la pregunta por la permanencia en el cambio (las cosas cambian pero el arjé permanece como sustrato de esos cambios: al igual que el agua puede ser hielo o vapor pero sigue siendo agua), es la pregunta por lo que son las cosas verdaderamente, más allá de las apariencias.

Los filósofos griegos oponen la razón a los sentidos; mientras los sentidos nos muestran la apariencia de las cosas, la pluralidad y el cambio, es la razón la que permite "ver" (descubrir) la causa, la unidad, la sustancia (el "sustrato", lo que permanece en un cambio) y la esencia (lo que algo es verdaderamente) de la realidad.

El problema de las fuentes

Una cuestión clave para entender la complejidad y fidelidad de las interpretaciones de los pensadores presocráticos es el problema de las fuentes. A penas tenemos textos originales, conocemos a estos filósofos a través de:

- 1) fragmentos de sus obras.
- 2) Comentarios de filósofos posteriores: Platón y sobre todo Aristóteles.
- 3) Testimonio de comentaristas muy posteriores: Teofrasto (cuyos comentarios son recogidos por Simplicio en el s. VI d. d. C.) o Diógenes Laercio (s. III d. d. C.)

Pitágoras de Samos (y el pitagorismo)

Pitágoras (Acmé en el 530 aprox.) funda en CROTONA (Magna Grecia, es decir, el sur de Italia) una comunidad de carácter místico-filosófico-político que conlleva una particular forma de vida: celibato, obediencia, secreto..., cuyo propósito es la purificación del alma, para librarla de la "rueda de las reencarnaciones".

La doctrina del alma

Podemos atribuirle a Pitágoras, (o, al menos, a su época)... la influencia órfica es patente: el alma es del "linaje de los dioses" (inmortal), y de la sustancia de los astros (ígneas). La forma de vida determina su pureza y ésta la posterior elección de un cuerpo (así una vida impropia nos hará elegir en la próxima reencarnación el cuerpo de un animal, por ejemplo). Cuando el alma, ha sido totalmente purificada, se libera de la metempsícosis, se libera de la cárcel del cuerpo, para volver a su origen.

La doctrina del número

Más propia de los pitagóricos —aunque ya difícilmente atribuible a Pitágoras— es la doctrina del número: según la tradición, los pitagóricos habrían observado la relación armónica existente entre las longitudes de las cuerdas y la altura de los sonidos en la lira. Y entienden que esta armonía está presente en el cosmos entero...

Así, para los pitagóricos, los astros están alrededor de un fuego central separados por los intervalos de una octava; sus movimientos circulares producen la «música de las estrellas»

La música es la mejor expresión sensible de la armonía del cosmos. Es catarsis purifica el alma, en tanto ésta es también armonía, y además causa de la armonía del cuerpo, por lo que se considera una auténtica medicina para éste (la enfermedad no es más que la pérdida de la armonía corporal).

La armonía es musical y también numérica (sonidos-longitudes de cuerda). Los pitagóricos se sorprendieron de las relaciones armónicas que encierran los números, llegando a decir, según ARISTÓTELES, que "las cosas eran números". El número (o, la armonía numérica) será pues el arjé para los pitagóricos. A los números aritméticos se les asocian números geométricos: el 1 es el punto, el 2 la recta, el 3 el plano, el 4 el tetraedro (volumen)

Si los Milesios (Tales, Anaximandro y Anaxímenes) recurren al arjé o sustancia para explicar el origen y el orden de todo, para los pitagóricos, el orden mismo es el arjé.

Como los números se dividen a pares e impares, conciben un universo dual, de contrarios. Los diez pares fundamentales (límite-ilimitado, hombre-mujer, unidad-pluralidad, bueno-malo... —el primer elemento del par es positivo, el segundo negativo) eran simbolizados por la tetractis (un triángulo con nueve unidades de base)

Parménides de Elea

(Acmé en el 470 aprox.; obra: fragmentos de un proemio)

Para muchos el iniciador de la filosofía en sentido estricto. Padre de la Metafísica ("lo que está más allá a de la física), en cuanto inicia la reflexión sobre el "ser" en cuanto tal, es decir aquello en que consisten todos los seres, y no ya de una forma material, sino de forma conceptual. Por primera vez, con Parménides la sustancia (el arjé, lo que permanece en todo cambio) no se define como elemento corpóreo o como número sino sólo como "ser"

De Parménides se conservan fragmentos de un poema de gran belleza. En él, insiste en que el único modo de descubrir la verdadera naturaleza de lo real es el pensamiento, la razón. Es ésta, y no los sentidos, la que nos permite alcanzar la verdad fundamental (la que fundamenta): "El ser es, y es imposible que no sea"

Parménides reflexiona sobre el ser, "lo que es", en su máxima generalidad, es decir, libre de determinaciones (de propiedades) que introduzcan la diferencia. El concepto de ser supone la unidad de todas las cosas, lo que unifica todo lo que es.

.....

El Poema: "En el carro, arrastrado por fogosos caballos, marcha el poeta por el camino de la diosa. Lo guían las hijas del Sol, que apartan los velos de sus rostros y dejan la morada de la noche, guardada por la Justicia. La diosa saluda a Parménides y le dice que es menester que aprenda a conocerlo todo, "tanto el corazón inquebrantable de la verdad bien redonda como las opiniones de los mortales, que no tienen verdadera certeza. Hay una clara alusión al paso de la conciencia mítica a la

teorética [filosófica : las heliades [hijas del sol] lo han sacado de la oscuridad. La metáfora de los velos significa la verdad, entendida en Grecia como un desvelar (...)" (Julián Marías: Historia de la Filosofía)

Propiedades lógicas del ser

A partir del concepto de "ser", y mediante la lógica del pensamiento, Parménides deriva las propiedades que le son propias. La primera propiedad del ser es la "necesidad" (en sentido lógico). Esto es: negar el ser, decir que el ser no es, es imposible: principio de no contradicción.

A partir de aquí, Parménides, va a derivar las determinaciones (=propiedades) lógicas del ser mediante el método demostrativo de la reducción al absurdo. Sus conclusiones son:

1) *El ser es eterno*

Si no fuera eterno ¿de donde habría nacido? ¿Del no-ser? Pero el no-ser no es nada y nada puede nacer de él.

2) *El ser es uno*

Si hubiera dos o varios ¿por qué estarían separados? ¿Por el ser? ¿Por la nada? Y así continua enumerando las demás características del ser...

3) *El ser es homogéneo*

4) *El ser es inmutable e inmóvil.*

5) *El ser es inmanente (descansa en sí mismo)*

6) *El ser es finito (porque no le falta de nada)*

...



Parménides acaba diciendo que el ser es semejante a una esfera bien redonda. Para los griegos, la esfera (la figura de los astros) es el volumen geométrico perfecto.

Antes de dejar a Parménides subrayar algo que será fundamental en el pensamiento griego y que aparece definitivamente explícito en este filósofo:

El verdadero conocimiento es el racional, a éste le corresponde el pensamiento de lo verdaderamente real: **el ser**. Los sentidos sólo muestran la apariencia cambiante de las cosas: la vía de la opinión, no de la Verdad.

Heráclito de Éfeso

(Acmé en el 500 a. C. aprox.)

Tradicionalmente, a través de las interpretaciones de PLATÓN y ARISTÓTELES, se presenta a HERÁCLITO en oposición a PARMÉNIDES, como el filósofo que mantenía que "todo cambia y nada permanece".

Así, aforismos como: "*Es imposible bañarse dos veces en el mismo río*", se han convertido en punto de referencia del pensamiento heracliteano. Sin embargo, la

trivialidad de esta afirmación, todo cambia, haría de Heráclito un pensador nada filosófico.

Pero Heráclito no se detiene ahí. Afirma que una investigación atenta muestra la unidad en el cambio: Todo cambia ("El sol es distinto cada día"), todo está en un continuo proceso de generación y muerte, sin embargo, este cambio no es azaroso o caótico (no depende del capricho de los dioses). El devenir está regido por el logos, tiene pues un orden, una ley, y este logos se muestra a la razón, a la atenta reflexión de los hombres despiertos (Esta unidad que se muestra a la razón, "a los hombres despiertos", frente a la aparente pluralidad de las cosas que se muestra a los sentidos, "a los hombres dormidos", lo acerca definitivamente a la metafísica de Parménides)

Heráclito representa el logos mediante el fuego ¿qué mejor representación que el fuego? Cambio continuo de formas y figuras sobre su unidad sustancial. El fuego es por tanto el arjé sin bien tal vez no pueda entenderse en sentido material, sino en sentido simbólico.

"La guerra es el padre de todas las cosas"

El cambio continuo de todo se manifiesta como tensión de contrarios: noche-día, frío-caliente, nacimiento muerte... que da lugar a "la más bella armonía" (piénsese en el arco o la lira)... Esta tensión se funda en una unidad subyacente: el logos rector de todas las cosas, de la guerra de contrarios, del nacimiento y muerte.

Los físicos posteriores

Ya bien entrado el siglo V, nos encontramos pensadores que continúan la línea de la investigación cosmológica de los filósofos jonios del siglo VI. Sin embargo, sus explicaciones comienzan a ser más sofisticadas para cumplir las exigencias lógicas que Parménides había impuesto, pondrán los fundamentos (sobre todo los atomistas de lo que Aristóteles convertirá luego en "ciencia particular": la física.

Entre estos filósofos, cabe destacar a ANAXÁGORAS de Clezomene (que influirá en Platón a través de su idea de que existe una "inteligencia ordenadora" (= "nous"), a EMPÉDOCLES de Agrigento (Sicilia) y a los atomistas LEUCIPO y DEMÓCRITO de Abdera.

Atenderemos brevemente a Demócrito porque anticipa planteamientos que estarán muy en boga en los siglos XVII y XVIII.

Demócrito de Abdera

(Acmé 420)

Después de Parménides, todos los filósofos tienen que hacer un esfuerzo conceptual para explicar el movimiento y la pluralidad. Recordemos que Parménides había negado la realidad de ambas cosas, y esto dio lugar a múltiples discusiones en las décadas siguientes. Veamos como resuelve estas cuestiones Demócrito, y

apreciemos las importantes implicaciones filosóficas de su sistema explicativo (que sólo esbozaremos, claro está).

Sólo tres cosas:

1. Según Demócrito, la realidad es dual, está compuesta por átomos y vacío. Lo vacío permite explicar el movimiento. Respecto de lo lleno, los átomos tienen las siguientes características: son infinitos e indivisibles (átomos = no divisible); se diferencian sólo por su forma y tamaño.

2. Respecto del conocimiento, Demócrito hace la diferenciación común de la filosofía griega: conocimiento sensible y conocimiento racional

El verdadero conocimiento es el conocimiento racional, a través del cual podemos descubrir que la realidad está compuesta por átomos y vacío, cuya existencia no puede captarse por los sentidos (siguiendo a Parménides, para el que, recordemos, la razón es la facultad que nos permite conocer la verdadera realidad, y no los sentidos que sólo muestran la apariencia).

El conocimiento sensible se explica como una modificación en el cuerpo, como "tacto", (como "dolor") originado por el contacto directo con los átomos que nos envían las cosas. Da origen a imágenes subjetivas (es decir, distintas para cada uno de los sujetos). El conocimiento sensible es conocimiento de apariencias.

3. El movimiento y por tanto el cambio, los origina un movimiento en torbellino que da lugar a un "entrechocar azaroso" de los átomos entre sí, lo que origina la formación de infinitos mundos.

A diferencia de lo que ocurre con otros filósofos de su tiempo (p.e. Anaxágoras) el orden no surge por la intervención de una inteligencia ordenadora, un logos o un nous, sino por puro azar mecánico...La naturaleza es entendida ya como algo puramente material y mecánico. Estos rasgos aparecerán de nuevo a lo largo de la historia en sistemas a los que se les llamará mecanicistas, y que tendrán mucho éxito sobre todo a partir de Descartes y Galileo (s. XVII).



Demócrito de Abdera

II - LOS SOFISTAS Y SÓCRATES



Muerte de Sócrates

Estamos en Atenas, en el siglo V a. C., al comienzo de la época clásica que se extenderá hasta bien avanzado el siglo IV a. C.; es el período de máximo esplendor de la cultura griega, y ésta, Atenas es la polis por excelencia...

Breve reseña histórica

Instauración de la Democracia en Atenas:

Las primeras dos décadas del s. V, la Hélade vivió las llamadas Guerras Médicas (contra los persas). Durante su transcurso, después de varias victorias iniciales, los persas acabaron siendo derrotados por la federación.

En el 477 se crea la Liga de Delos.

Del 443 al 429, durante el mandato de Pericles, Atenas impuso su soberanía sobre todas las otras ciudades de la Hélade y fue, junto con Cartago y Roma, una de las urbes más importantes del Mediterráneo.

En el último tercio del s.V Varias ciudades pretenden librarse del control ateniense. Acaudilladas por Esparta y apoyadas por los persas, iniciaron las llamadas Guerras del Peloponeso (431-404 a.C.) lo más parecido a una guerra civil. Esparta fue vencida poco después por Tebas.

Los continuos enfrentamientos entre ciudades debilitan a los Griegos, mientras que en el norte Macedonia había alcanzado un poder notable. El ejército macedonio, mandado por el rey Filipo, logró derrotar a una federación de ciudades helénicas en Queronea, en el 338 a.C. Grecia queda unificada bajo el dominio macedonio.

La democracia en Atenas

La democracia es, sin duda, uno de los grandes inventos griegos. El enriquecimiento de las clases medias (artesanos, comerciantes), las Constituciones que pretendían igualar a todos los ciudadanos ante la ley (*isonomía*), así como el papel de los tiranos que arrebatan el poder a los nobles con la ayuda del pueblo al que luego favorecen, dará lugar a la aparición de esta forma de gobierno "del pueblo". Pero es necesario tener en cuenta otro factor fundamental: la presión de los persas, en las llamadas Guerras Médicas, (durante las primeras dos décadas del s. V a. C.) obligó a los aristócratas a recurrir a al pueblo para contenerlos; consecuentemente, el pueblo, reclamó luego, con todo derecho, su participación en la vida pública de la polis.

El estadista por excelencia del esplendor ateniense de la época clásica griega es, sin duda, Pericles. Éste conduce a Atenas a la plena realización de la democracia y a una situación de holgura y bienestar. Las reformas políticas de Pericles, en orden a alcanzar una mejora en el gobierno fueron espectaculares y le reportaron un gran prestigio. A costa del tesoro de la Liga (que Atenas termina apropiándose) realizó importantes obras públicas, con lo que erradicó el paro y la miseria. Su prestigio a nivel popular solo comenzó a sufrir un revés cuando comenzó la guerra del Peloponeso, que Esparta libró contra Atenas, en lucha por la hegemonía entre las ciudades de la Hélade y como réplica a los ideales panhelenistas (imperialistas) de Pericles.

La Asamblea y la necesidad de un nuevo saber

Han concluido las guerras médicas (tercera década del siglo V). Este éxito bélico, a pesar de la desproporción entre los medios con los que contaba la ciudad frente al poderoso ejército persa, hace tomar a los atenienses un fuerte sentido nacionalista. Si han vencido a los persas, se debe al favor de los dioses y a la mejor organización, a la superior "*areté*" (valía, virtud) de Atenas. La contribución de todos los ciudadanos ha hecho posible el triunfo sobre régimen opresivo de los persas. Ahora reclaman su puesto en el gobierno de la polis. Se trata, por tanto, de una irrupción de las capas populares en la vida pública. A partir de ahora ya no es el factor herencia el valor determinante ni el único que da derecho a participar en la vida pública. Esta se abre ahora a todos los ciudadanos. El liderazgo político no se establece ya por linaje (herencia) sino por la capacidad de convencer a la asamblea.

Pero el hombre que quiera de hecho tener una presencia relevante en la toma de decisiones de la polis necesita



prepararse, adquirir unas artes que le permitan desenvolverse en esa nueva actividad que se desarrolla en el ágora de la ciudad (o en los tribunales: entonces el ciudadano tenía que defenderse a sí mismo, no existía la figura del abogado). El saber se convierte en una fuerza social. Es importante saber para dominar, para convencer de las propias opiniones. Aprender estas artes priva sobre cualquier otro tipo de saber.

El sabio y el filósofo, que hasta entonces habían desempeñado un espacio casi cenacular y de pura especulación teórica, hacen su entrada en la vida social como hombre capaz de prevalecer sobre el contrario gracias a su ciencia, a su arte de la oratoria y el discurso.

Este discurso no se hace sobre problemas abstractos. Interesa estudiar la sociedad, el hombre mismo como sujeto activo de la sociedad concreta en que vive (¿qué educación ha de darse a los ciudadanos? ¿cómo debe organizarse la sociedad? ¿qué relación debe existir entre el individuo y la colectividad? ¿qué leyes deben regular esas relaciones?...)

Se reclama un tipo de saber que mejore la vida de los hombres y sus ciudades. Temas que sólo se habían tocado marginalmente en la época anterior o presocrática, como la filosofía moral y la política, constituyen ahora el centro de atención y el objeto de la crítica racional, restringida hasta entonces a los problemas cosmológicos y teológicos.

*Dos puntualizaciones sobre este punto: la expresión “todos los ciudadanos” excluye: esclavos, metecos (extranjeros), mujeres y niños. En total, según algunos autores, de los 500.000 habitantes de la Atenas del s. V, sólo 50.000 tienen derecho a participar en la asamblea. Todos estos pueden participar en la asamblea, la democracia ateniense no es **representativa** como las actuales, sino **asamblearia**. La democracia introduce no solo la **isonomía** (= igualdad de todos los ciudadanos ante la ley), sino también la **isegoría** (= todos tienen derecho a hablar en la Asamblea).*

Los sofistas (de sofós = sabios)

Se llama así a un conjunto de pensadores griegos que destacan en el siglo V y que vinieron a cubrir las necesidades de enseñanza de la nueva Atenas. Así, enseñan (cobrando sumas importantes por sus clases): oratoria, política, derecho, moral, historia (también geometría, música y astronomía)..., es decir, imparten una formación humanística necesaria para desenvolverse en la polis democrática.

La educación tradicional estaba restringida a la nobleza y consistía en el dominio de la equitación y las armas, el respeto a los dioses y a los antepasados, es decir la arete era cuestión de hazañas guerreras y de linaje aristocrático.

“Areté” es excelencia, la plenitud de las capacidades propias de un individuo (así se podía hablar de “la arete del caballo” en referencia a su fortaleza y velocidad y decir de este o aquel caballo que tiene arete). Los sofistas se presentan como maestros de

arete política, pues sus enseñanzas pretenden convertir a los hombres en ciudadanos excelentes. Por ciudadano excelente entienden los sofistas sobre todo aquel que es capaz de destacar en el gobierno de la Polis, aconsejando a la Asamblea y dirigiendo los asuntos de Estado (triumfo social).

Respecto a la filosofía de la naturaleza (la filosofía presocrática) se muestran escépticos y defienden el relativismo: el patente desacuerdo entre los primeros filósofos es la prueba de que la verdad absoluta no puede ser conocida y que lo que se considera verdad es siempre relativo a una cultura, es decir es una convención. Así, se atribuye a PROTÁGORAS:

“El hombre es la medida de todas las cosas” (relativismo).

... y a GORGIAS la sentencia escéptica:

“No hay ser.

Si lo hubiera no podría ser conocido

Si pudiera ser conocido, este conocimiento no podría ser comunicado con el lenguaje”

Si la verdad no puede ser conocida, o es relativa a los sujetos (subjetivismo) o a una cultura (relativismo cultural), la palabra se convierte en un arma fundamental, en un instrumento de manipulación. Por medio de la palabra utilizada con maestría (oratoria) se puede impresionar a las masas, imponerse a los demás: si la verdad absoluta no existe, aprende a convencer a los otros de que crean lo que tú necesitas que crean:

“La palabra es un poderoso tirano capaz de realizar las obras más divinas, a pesar de ser el más pequeño e invisible de los cuerpos. En efecto, es capaz de apaciguar el miedo y eliminar el dolor, de producir la alegría y excitar la compasión” (Elogio de Elena. GORGIAS)

Physis y nomos

Los sofistas se preguntaron por el origen y la naturaleza de las leyes. En general defienden que las instituciones políticas y las normas jurídicas y morales vigentes son el producto de una convención.

El término **“nomos”** significa **“ley”**, es decir, el conjunto de normas por las cuales se rige una comunidad. En la época

mítico-religiosa se afirma que la ley y las instituciones proceden de los dioses (unas leyes que defienden los derechos de los aristócratas). Contra el origen divino de las normas reaccionó primero la filosofía. Así Heráclito negó que las leyes tuvieran



procedencia divina. La ley humana es parte de una ley universal o logos que rige la naturaleza, es decir, su origen es natural.

Pero los contactos con otras culturas (las leyes y las costumbres son distintas en las distintas comunidades humanas), la fundación de colonias (que permite redactar nuevas constituciones) y los cambios sucesivos de constitución, hacen a los sofistas desvincularse de la idea de que el nomos está ligado a un orden universal (un logos) que es preciso descubrir y aplicar a las sociedades humanas.

De este modo, defenderán que las leyes son producto del acuerdo entre los hombres. La ley así concebida se opone a las leyes de la physis ajenas a toda convención que tienen su origen en la propia naturaleza humana. Del mismo modo las normas morales son producto de una convención como muestra el desacuerdo entre los individuos y las comunidades sobre qué sea bueno o malo, justo o injusto, adecuado o inadecuado.... Deben ser respetadas, piensa PROTÁGORAS por pura utilidad, no por su procedencia divina o por ser parte del logos o ley universal.

Sofistas posteriores (como CALICLES que protagoniza un diálogo de PLATÓN: "Gorgias") defienden que no sólo las leyes y las normas de la polis no proceden de la naturaleza, sino que van contra ésta. Entienden que la naturaleza humana es lo que resultaría de eliminar de un ser humano todo lo que ha aprendido (de su cultura): el comportamiento del niño y el animal —no contaminados por la educación— nos permiten deducir los dos únicos modos de comportamiento naturales:

1. la búsqueda del placer (niño)
2. la ley del más fuerte (animales)

Las leyes y las normas morales son, en definitiva, antinaturales porque defienden el derecho de los débiles (igual a débiles y fuertes) y coartan la búsqueda del placer.

Sócrates primero y su discípulo Platón después darán contestación a estos planteamientos afirmando que los sofistas olvidan lo más propiamente humano (que no está presente en niños o animales) la razón.

Sócrates

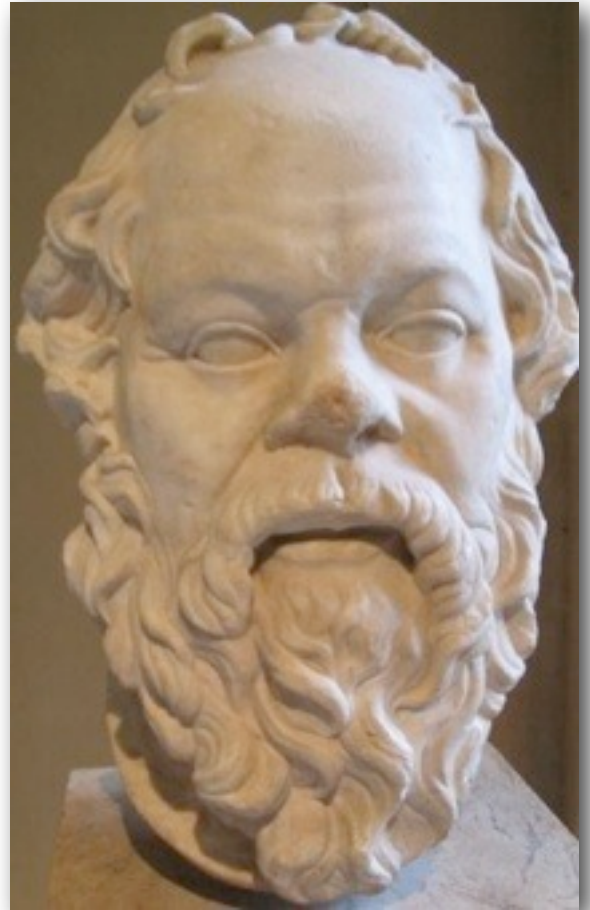
Vida

Sócrates nace en el 470 a. C, hijo de escultor y comadrona, él mismo comparó su obra de maestro con el arte de su madre. Sólo se alejó de Atenas tres veces para cumplir su deber de soldado. Se dice de él que era un hombre insensible a las fatigas y al frío, valiente, modesto y dueño de sí mismo aun en el momento en que el ejército estaba derrotado.

Sócrates se mantuvo alejado de la política, se dedicó a la filosofía, al examen continuo de sí mismo y de los demás. No practicó ninguna enseñanza regular. Consagrado a esta tarea, descuidó toda actividad práctica y vivió pobremente con su mujer y sus hijos. Su personalidad tenía algo extraño e inquietante, que no escapaba a

quienes se acercaron a él y nos lo han descrito. Su misma apariencia física chocaba con el ideal helénico del alma sabia en un cuerpo bello y armonioso: parecía un sileno, lo cual estaba en estridente contraste con su carácter moral y con el dominio de sí mismo que conservaba en todas las circunstancias. Platón le comparó a un torpedo de mar que paraliza a quien toca: del mismo modo provocaba la duda y la inquietud en el ánimo de quienes se le acercaban. Fue condenado a muerte por impiedad y por pervertir a los jóvenes en un famoso juicio que recoge Platón en su diálogo Apología de Sócrates. Bebió la cicuta en el 399 a. C. mientras hablaba con su amigos de la inmortalidad del alma.

Sócrates no escribió nada. Lo que sabemos de él es gracias fundamentalmente a su discípulo Platón.



La verdad existe y es universalmente válida

Contra el escepticismo y el relativismo sofista, Sócrates cree que en los asuntos morales existe una verdad, y que esta verdad es universal, es decir válida para todos los seres humanos.

El objetivo filosófico que persigue Sócrates es convertir la ética en ciencia. A diferencia de los sofistas que relativizaban las costumbres y negaban la posibilidad de un conocimiento objetivo de los asuntos humanos, Sócrates está convencido de que esos asuntos pueden ser objeto de saber, y que ese saber ha de ser la base de la convivencia.

El ciudadano debe recuperar el compromiso con la ciudad. La degeneración social, política y moral que mina el tradicional respeto a la Ley que sentían los griegos es producto de una democracia mal entendida, de la actividad de políticos educados en la sofística que buscan su propio interés antes que el de la polis.

Nota explicativa: La introducción del sorteo para la selección de los miembros del consejo, la rotación de las tribus en la presidencia del consejo y la asamblea, la votación que permite que todos puedan decidir incluso en asuntos en los que son totalmente ignorantes, son prácticas que favorecen la degeneración social. La democracia no era vista por muchos intelectuales como una forma de gobierno válida pues supone el gobierno de los ignorantes (p.e. Platón). Rechazo del IGUALITARISMO DEMOCRÁTICO; nadie dirá Sócrates, contrata por sorteo a un carpintero, a un albañil o aun flautista.

Ironía y mayéutica

El oráculo de Delfos dijo a Sócrates que era el más sabio de los atenienses. El oráculo tenía razón: Sócrates es el más sabio. Lo es porque es el único que sabe que no sabe, mientras los demás ignoran su propia ignorancia. Todos los que se consideran y son considerados sabios poseen un mero saber aparente, infundado, y no pueden dar razón de sus afirmaciones cuando Sócrates les interroga. Puesto que nada sabe, Sócrates nada puede enseñar. Su tarea se limita a ayudar a parir a sus interlocutores las ideas que se gestan en su interior (maieutiké, mayéutica). Como ignorante reconoce su incapacidad para enseñar: él no introduce conocimientos, ayuda a llegar a la actitud intelectual que permite comenzar a buscarlos y dejarlos brotar: el reconocimiento de la propia ignorancia.

Sócrates no hace discursos al modo sofista, sino que entra en diálogo con sus interlocutores. En estos diálogos se aprecian dos momentos bien diferenciados: la ironía y la mayéutica;

Ironía: Sócrates, por medio de preguntas obliga al interlocutor a hacer explícito su concepto de un término moral, (el de justicia, por ejemplo), y a continuación muestra sus contradicciones. Es decir, lleva al otro al convencimiento de que lo que creía saber no es verdadero conocimiento, lleva al otro al convencimiento de que “no sabe”. Y esta toma de conciencia es fundamental para que surja la pregunta, para incitar al interlocutor a la investigación.

Mayéutica: a continuación ayuda al otro a “dar a luz” la verdad analizando casos concretos (en nuestro ejemplo, casos concretos en que una acción se considera justa) con la finalidad de encontrar un concepto común que sea aplicable a todos los casos aducidos. Así el interlocutor descubrirá por sí mismo la definición de dicho concepto, que no es más que la esencia de la cosa (en nuestro ejemplo, la definición de justicia, es decir, su esencia: lo que la justicia es verdaderamente).

“Yo nada sé, y soy estéril; pero puedo servirte de partera, y por eso hago encantamientos para que des a luz tu idea” (Teeteto. Platón)

En efecto, según ARISTÓTELES (Met., XIII) “Dos cosas se pueden fundadamente atribuir a Sócrates: los razonamientos inductivos y la definición de lo universal y ambas se refieren al principio de la ciencia”

La inducción es un tipo de razonamiento; consiste en analizar cierto número de casos o afirmaciones particulares para concluir en una afirmación general (observamos que el hierro, el plomo, el estaño... se dilatan con el calor —casos particulares— y concluimos: los metales se dilatan con el calor —caso general).

La definición consiste en la delimitación de un concepto. Analizando instancias, por ejemplo del concepto justicia (es decir, casos en que consideramos que se actúa con justicia) conseguimos llegar por inducción a una definición general de justicia (es decir a la “intensión” del concepto). Llegados a este punto, estaremos en buenas condiciones para juzgar si una acción es justa.

Intelectualismo moral

Se considera a Sócrates el padre del intelectualismo moral, que consiste en la consideración de que el que hace el mal es por ignorancia. El intelectualismo moral considera a la ética como una ciencia. Para obrar bien, hay que saber cuál es el bien (es decir, qué es la justicia, la bondad, la piedad...), y el que sabe cuál es el bien obra conforme a él.

Sócrates es **eudemonista**. El eudemonismo es una doctrina moral que mantiene que la práctica de la virtud (es decir hacer el bien) va unida a la felicidad: sólo el virtuoso es feliz.

Ahí está la clave para entender el intelectualismo moral de Sócrates: si el hombre quiere por encima de todo ser feliz, y lo que nos hace felices es la realización del bien, lo único que necesitamos es saber cuál es el bien para realizarlo. El que hace mal a sabiendas lo hace en realidad por ignorancia: ignora, en efecto, que sólo la virtud nos hace felices. No hay pues delincuentes sino ignorantes. ¿Habría que cambiar cárceles por escuelas?

Contra la tradición aristocrática, y probablemente esto tenga que ver con su condena a muerte, Sócrates defiende que la virtud (areté moral) es enseñable. Quien la conoce, la practica por que le hace feliz.

Otro aspecto diferencial del pensamiento de Sócrates respecto del de sus contemporáneos los sofistas, es su acentuada religiosidad. Frente al agnosticismo de Protágoras, Sócrates participa de la creencia órfica y pitagórica en la inmortalidad del alma, en el juicio final después de la muerte y además está persuadido de que su misión en la ciudad, como desvelador de la verdad, está inspirada en el mandato de un daimon (un dios).

Mientras que el pensamiento y la práctica en los sofistas tenían una dimensión claramente política, el pensamiento socrático es exclusivamente moral y explícitamente apolítico

En Apología 31, atribuye a un genio o voz interior, de naturaleza divina (el daimon) el no haber participado nunca en la vida política, consciente de las deficiencias de la democracia y otras formas de gobierno.



Sócrates y Alcibiades